



50 años después de Stonewall, la lucha continúa

Cuando julio llega, Madrid lo recibe envuelto en la bandera arcoíris. El Orgullo Gay es el evento que más dinero recauda en la capital, es el momento del año para demostrar que se es abierto, inclusivo y moderno. Sin embargo, cada vez son más las críticas que surgen dentro del colectivo LGTBIQ+ hacia las actividades principales: el Orgullo está totalmente mercantilizado y acaba siendo un escaparate para blanquear a empresas, marcas, políticos... Además, se siente que la palabra "gay" queda ligada a hombre, blanco, acomodado, invisibilizando otras facetas de la diversidad sexual y de género: bolleras, bisexuales o trans.

Por ello, hemos elegido dos entrevistas que tocan este tema desde "la periferia": para abrir boca, hablamos con Orgullo Vallecano, que reivindica un activismo LGTBIQ+ de clase y combativo, y para terminar, os acercamos al conflicto laboral de una trabajadora trans despedida por utilizar el baño en el curro, demostrando, una vez más, que el apoyo mutuo es la mejor de nuestras herramientas, ¡juntas somos fuertes!

¿Por qué Madrid es de derechas? Una explicación urbanística

Otras elecciones autonómicas y municipales más y la derecha vuelve a sumar mayoría en Madrid. Este panorama nos obliga a preguntarnos por qué es tan de derechas nuestra ciudad. Analizaremos una de las respuestas a este interrogante, basada en el hecho de que durante más de dos décadas se ha planificado y construido un modelo social y económico que genera unas lógicas de comportamiento liberal-conservadoras.

>>Pág. 4

Macrogranjas de cerdos. Sufrimiento animal y destrucción de la naturaleza y la vida rural

Nuestro país es el mayor productor de carne de cerdo de Europa y el tercero mundial. Mientras la producción de animales aumenta año a año, el número de explotaciones ganaderas va disminuyendo, lo que evidencia la concentración del negocio en cada vez mayores granjas industriales. A analizar los efectos sobre el clima, el empleo y la población rural, nuestra salud y, por supuesto, sobre los animales, dedicaremos este artículo.

>>Pág. 10

¿Por qué Madrid es de derechas? Una explicación urbanística 4

Dejar de festejar las condenas, dejar de festejar la cárcel .. 6

Mi sexualidad es un problema social 8

Odio de clase desde por la mañana 9

Macrogranjas de cerdos. Sufrimiento animal y destrucción de la naturaleza y la vida rural 10

Los Ascaso: una familia campesina comprometida con el anarcosindicalismo ... 12

“No son tiempos para creer en unicornios”

El mes de junio llega a su fin en el madrileño barrio de Vallecas de la mano de algo más de una semana de actividades enmarcadas en el Orgullo LGTBI+. Un orgullo con carácter propio, de barrio, que lucha por la diversidad y reivindica la libertad en la cotidianidad de nuestras vidas. Para acercarnos a esta semana de lucha, que mejor que hablar directamente con el colectivo cuyo trabajo ha posibilitado todo esto, *Orgullo Vallecano*. Os dejamos, pues, con una entrevista a uno de sus miembros:

Tenemos entendido que el colectivo nace a principios de 2017 de la mano de la Plataforma Qué Orgullo de Periferia con la idea de descentralizar los actos del Orgullo LGTBI+ por los distintos barrios de Madrid. ¿Podéis contarnos cómo caló esta idea en Vallecas? ¿Cómo fueron vuestros primeros pasos?

Con la ayuda de la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Vallecas y de la Asociación de Vecinos del Puente de Vallecas se convocó una reunión para tratar el tema el 16 de febrero de 2017. A esa reunión acudieron ya 25 personas de diversas asociaciones, colectivos y particulares, y se puso todo en marcha rápidamente. Esa fecha es la que tenemos como nacimiento de Orgullo Vallecano en Puente de Vallecas.

Vallecas es un barrio con una larga y amplia tradición activista, y la lucha por la diversidad y los derechos LGTBI+ no son una excepción. La primera manifestación LGTBIQ en el barrio data de 1981, ¿tenéis o habéis tenido contacto con aquella generación de activistas? ¿Qué podéis contarnos de la historia del Movimiento aquí en Vallecas?

Es cierto que Vallecas es una de las cunas del activismo en Madrid y en España, pero esa primera manifestación LGTBI de 1981 no fue convocada desde el barrio, sino que fue la manifestación del Orgullo central de Madrid, que no tenía aún lugar fijo, y las autoridades la querían relegar del centro (como ahora algunxs...). Se eligió Vallecas para esa manifestación precisamente por ser uno de los sitios más luchadores de la ciudad. Y sí que hemos tenido contacto con lxs organizadorxs de aquella manifestación que aún viven. Durante la celebración del Orgullo de 2017 hicimos una exposición de fotos de aquella manifestación y un acto público con la

presencia de exxs antiguxs activistas que fue interesantísimo.

En un contexto como el vallecano, de barrio de clase trabajadora, vecinas mayores y población migrante, ciertamente alejado del estilo más moderno o cosmopolita del centro de Madrid ¿Cómo encaja aquí el movimiento LGTBI+? ¿Cómo es la gente que participa del colectivo?

En realidad, es todo mucho más natural de lo que parece por la pregunta. No se trata de apoyar al colectivo de Orgullo Vallecano porque eso sea moderno, sino porque es una lucha más del barrio, ¡Las marikas, las bolleras y les trans también somos clase obrera! También somos precarias y también tenemos problemas de vivienda (en algunos casos, como las personas trans, incluso más por su mayor exclusión social)

Por vuestras acciones y textos, vemos que tratáis constantemente de tender puentes entre distintas luchas y problemáticas, tejiendo lazos entre el movimiento LGTBI+ y otras luchas como la feminista o la de clase. En este sentido, y entendiendo que la lucha LGTBIQ+ va mucho más allá de la normalización del estereotipo de hombre blanco gay de clase media, ¿Cómo y desde qué óptica lográis/buscáis una transversalidad con otras problemáticas/circunstancias como la cuestión de clase, o la nacionalidad/origen, ecologismo, etc?

Las personas oprimidas por la sociedad patriarcal/capitalista tenemos el mismo enemigo común, esta sociedad que nos aparta, nos arrincona, nos explota, nos racializa, nos hace precarias. Así que de forma natural la lucha es común, al estilo de la película inglesa *Pride*.

El “Orgullo Gay” se ha convertido en el evento que más dinero mueve anualmente en el municipio de Madrid y una perfecta herramienta para que tanto los partidos políticos como el propio capitalismo hagan pinkwashing y se vistan de abiertos, tolerantes y modernos... ¿Qué opináis sobre esta dinámica?

Estamos hartas de que los mismos partidos que se quieren vestir con la bandera LGTBI durante el Orgullo luego nos critiquen porque nos visibilizamos también en la Cabalgata de

Reyes del barrio de 2018. Nosotras somos las mismas siempre, existimos siempre y siempre somos parte de la sociedad. Tenemos que poder ser visibles en cualquier tiempo y lugar, también en eventos infantiles, pues lxs niñxs saben así desde el principio que existimos y aquellxs que sean del colectivo verán que hay otras personas como ellxs. Así que cuando vemos estas contradicciones y este intento de utilización los señalamos en redes sociales.

Hemos seguido varias de vuestras campañas por RRSS, algunas muy interesantes, como la de salud... ¿Cómo es vuestra lucha cotidiana, más allá de las grandes citas? ¿Qué objetivos tenéis? ¿Cómo desempeñáis vuestra actividad en el barrio? ¿Qué frentes tenéis abiertos ahora mismo?

Según se van incorporando activistas a Orgullo Vallecano nos traen su campo de trabajo a la asociación. Dos de las últimas incorporaciones han sido dos chicas médicas que nos han aportado mucho en el campo de la medicina y la salud del colectivo. Ya teníamos colaboración con entidades que luchan por la salud de las personas LGTBI como *Apoyo Positivo* y *Atiempo*, pero es verdad que estas últimas incorporaciones han supuesto un salto de calidad importante. También mantenemos abiertas otras luchas, como la Memoria de las personas LGTBI durante la Guerra Civil y la dictadura, nos relacionamos con entidades que se dedican a lxs refugiadxs (también hay refugiadxs LGTBI), no olvidamos que también la cultura y el arte son importantes para el colectivo e intentamos concienciar y educar, visibilizarnos.

La extrema derecha empieza a ocupar puestos de poder en ayuntamientos y comunidades autónomas, ¿Qué pronóstico tenéis de cara a lo que se viene encima? ¿Cómo creéis que afectará tanto al movimiento LGTBIQ+ como a cualquier persona que pueda ampararse dentro de estas siglas?

Van a intentar invisibilizarnos, apartarnos, pero nosotras vamos a seguir luchando. No nos van a callar. Solo lo podrían hacer como lo hicieron en la posguerra, encarcelándonos, asesinandonos o mandándonos al exilio. Esperemos que la sociedad española no tenga que ver otra vez cómo se repite esa historia.

“¡Devuélveme mi trabajo, discúlpate y no vuelvas a hacerlo!”

Con esta consigna arrancaba uno de los últimos conflictos laborales abiertos por el sindicato local del IWW británico en Sheffield. El caso era sangrante, una de sus miembros era despedida por ir al baño en el trabajo. Ella es trans, y resulta que se *equivocó* de lavabo. Tras una importante campaña de presión, el conflicto se cerró con la reincorporación de la trabajadora a su puesto, pero este caso ilustra a la perfección el impacto de la transfobia en un ya de por sí precario mercado laboral. Estas deleznable situaciones traspasan fronteras, y las formas de enfrentarlas, también. A continuación, presentamos una entrevista que se le realizó a la trabajadora durante el transcurso del conflicto. Es bastante explicativa.

¿Puedes explicarnos qué te sucedió en tu trabajo?

Empecé a usar el baño de mujeres a finales de diciembre del año pasado, estando empleada por una agencia de trabajo en la oficina de una compañía desde junio de 2014. He estado pasando por una transición de género desde hace aproximadamente 5 años, voy recorriendo etapas, pruebo algo nuevo y sigo adelante cuando me siento cómoda con ello, y había dejado de sentirme cómoda usando los baños de hombres hace bastante tiempo. Un par de semanas después de empezar a usar el baño de mujeres, mi jefe me comentó que alguien había puesto una queja sobre mí, y me realizó una serie de preguntas muy personales acerca de mi identidad de género y mi presentación. Sentí que estas preguntas eran tan poco apropiadas por parte de mi jefe como las que realiza un extraño en un bar (razón por la que dejé de estar cómoda en los baños de hombres en primera instancia). En la tercera reunión que tuvimos, una semana después, le mostré a mi jefe varios documentos confirmando mis derechos como persona trans y las pautas de la compañía para acomodar a las personas trans, pero tras salir del trabajo esa tarde, recibí una llamada de la agencia que me decía que no volviera al día siguiente. Todo esto me molestó mucho, y como tengo que seguir pagando las facturas, tuve que involucrar al sindicato.

¿Cómo te ha afectado esta situación?

Las reuniones con mi jefe me resulta-

ron muy invasivas y degradantes. Escribí una entrada en mi diario el día después de la primera reunión porque la ansiedad de género me estaba afectando bastante: “... ¿hago que las personas se sientan incómodas por razones más profundas que ser del género *equivocado* en el meadero *equivocado*? Si sólo son prejuicios acerca de mi cuerpo y mi identidad de género, eso puede descartarse como ignorancia, pero no puedo evitar la preocupación de



que la gente se sienta intimidada por mi presencia”. Es un sentimiento horrible, y generalmente trato de ser considerada con los sentimientos de los demás, pero aun así tengo que ir al baño.

A un nivel económico, es un shock pasar de un trabajo mal pagado a no tener ningún salario en absoluto, y he tenido que seguir adelante mientras encuentro otro trabajo y lucho para obtener lo que merezco de mi último empleo. He estado en paro antes, y es una situación realmente difícil y precaria.

Cuéntanos un poco sobre la campaña de la IWW

Las demandas de la campaña son bastantes simples: devuélveme mi trabajo, discúlpate y no vuelvas a hacerlo. Estamos presionando a la agencia para que admita su error y me restituya en mi puesto laboral, y a la compañía para

que presione a la agencia para que siga sus pautas de inclusión.

El IWW es un sindicato para todos/as los/as trabajadores/as, y a diferencia de los sindicatos tradicionales, funciona de manera igualitaria y voluntaria, por lo que todos los miembros se apoyan mutuamente en las luchas, compartiendo habilidades y organizándose juntos/as. Podemos movilizarnos muy rápido: un/a miembro puede convocar una reunión, delinear una estrategia, y obtener la opinión y el apoyo del resto de compañeros/as para lo que necesite. Entre nosotros/as tenemos las habilidades no sólo para llevar a cabo piquetes en la puerta de una oficina, sino para montar una campaña publicitaria y participar en los necesarios procesos de documentación, todo de una vez. Nadie puede hacer esto por su cuenta.

También hemos recibido una sorprendente cantidad de apoyo de fuera de la IWW, con grupos LGTBIQ y feministas apoyando los piquetes, y algunas personas maravillosas que desde el interior le han contado a la gente lo que sucedió y están reforzando mi apoyo. Me han dicho que la opinión general me favorece mucho y estoy muy agradecida con las personas que me están apoyando.

¿Te preocupa que estas situaciones se den comúnmente en la comunidad transgénero?

Sí, sé que este es un problema que afecta a muchas personas diariamente, incluyendo a algunas de mis amigas. Lo que he pasado en las últimas semanas podría deberse a un malentendido, pero no, es el reflejo de una faceta realmente cruel de la sociedad que fuerza a las personas a encasillarse arbitrariamente y castiga a quienes no encajan. Yo estoy en una posición realmente afortunada de tener de mi parte a mi sindicato y a mucha gente buena. A menudo, este tipo de discriminación es aceptada como parte de la vida cotidiana de las personas trans, como si el hecho de que sucediera a menudo significara que estuviera bien. No lo es, es doloroso y destructivo. Por eso creo que nuestra tercera demanda, un cambio explícito en la política de empresa a una que sea trans-inclusiva, es lo más importante. No quiero que nadie tenga que pasar por lo que yo he pasado en estas últimas semanas.

¿Por qué **Madrid** es de derechas?

Una explicación urbanística

Otras elecciones autonómicas y municipales más y la derecha vuelve a sumar mayoría en Madrid. Esta vez con la inestimable ayuda de Vox. Y ello a pesar de que el PP madrileño se encuentra envuelto en tremendos escándalos de corrupción y la izquierda a la que se enfrentaba era la más descafeinada que se recuerda, con Carmena y Errejón al frente de un Más Madrid ultramoderado y un Gabilondo desgarrado dirigiendo al PSOE.

Este panorama nos obliga a preguntarnos por qué es tan de derechas nuestra ciudad. Es decir, por qué tantas personas prefieren votar al gobierno del *trifachito* (que en apenas unas semanas han eliminado los mensajes contra la violencia machista, han prohibido actividades de diferentes colectivos de barrio y se han cargado un protocolo – ineficiente, pero altamente simbólico – antirracista de la policía municipal) antes que negociar con unas fuerzas progres que para nada iban a poner en riesgo el *status quo*, más allá de intentar aprobar algunos planes verdes.

Existen muchas explicaciones a este interrogante, y seguramente todas tengan su parte de razón. Se suele citar la centralización del funcionariado (por definición conservador) post-franquista en la capital, pero existen otras razones invisibles que queremos poner sobre la mesa.

En un interesantísimo artículo titulado “¿Por qué Madrid es de derechas?”, publicado por Fernando Caballero Mendizabal en *El Confidencial*, se hace referencia a la implantación de la antropología neoliberal. Esta tesis viene a de-

cir que poco a poco y sin mucho ruido, la derecha ha conseguido completar con éxito uno de los mayores experimentos de ingeniería social de la historia de la España moderna. **La población de Madrid y su área metropolitana es mayoritariamente de derechas** porque durante más de dos décadas se ha planificado y construido un modelo social y económico que genera unas lógicas de comportamiento liberal-conservadoras.

A continuación extractaremos algunas de las conclusiones alcanzadas por Fernando Caballero.

Las ciudades burguesas e individualistas del extrarradio

Para crear una hegemonía de pensamiento individualista, la derecha ha utilizado cuatro herramientas fundamentales. Dos de ellas bien conocidas por los ciudadanos: la sanidad y la educación concertada y otras dos que casi siempre se mantienen en un segundo plano, el urbanismo y la política de vivienda. Uno de los principales fallos estratégicos de la izquierda ha sido centrar la mayor parte de su batalla cultural en criticar los grandes símbolos tradicionales de la derecha católica, como lo es educación concertada religiosa y segregada por sexos (cuyas usuarias generalmente no son sus votantes) y sobre todo las concesiones privadas de los nuevos y modernos hospitales, construidos por los gobiernos del PP en el área metropolitana.

Pero la gran batalla no solo se libraba allí. Fuera del foco mediático, en la Comunidad de Madrid, sus casi siete millones de habitantes llevan años viendo con total naturalidad cómo con las leyes del PP se construían barrios y ciudades de poca densidad, mezclando zonas con bloques cerrados con piscina e hileras de chalets. Ciudades seguras, con mucha presencia policial y con modernos hospitales. Barrios con pocas tiendas y bares a pie de calle, llenas de rotondas y circunvalaciones para que los coches lleguen rápidamente a los centros comerciales, universidades y colegios concertados. Porque sí, son zonas en las que únicamente se puede llegar en coche, lo cual lleva a sus habitantes a la máxima expresión de la indignación cuando se aprueba algún tipo de restricción al tráfico como Madrid Central.

En definitiva: la derecha ha construido un área metropolitana para una forma de vida burguesa, una suerte de sueño americano, al que casi cualquier madrileño independientemente de la clase social a la que se pertenezca podía acceder. Mientras a ojos de la izquierda se dismantelaba el estado de bienestar, al trabajador del extrarradio se le ganaba por la estética de vivir en ciudades limpias y dignas, y no en barrios obreros problemáticos. Lugares que fomentan el individualismo, donde es difícil conocer a las vecinas del barrio, y por tanto saber si se comparten los mismos problemas. Y eso es la muerte del asociacionismo, barrionalismo y sindicalismo.

Son barrios aislados del centro donde se fomenta el miedo a todo aquello



que no conocen: a los extranjeros, a los okupas y a la delincuencia. Todos los grandes hitos de los programas políticos conservadores. Así, se crea toda una cultura de odio a lo que amenaza su estilo de vida y se defiende el endurecimiento de las leyes contra esos elementos indeseables, así como la negativa a sufragar con sus impuestos a quienes no han sabido triunfar en la vida como ellos.

La falta de alternativa ofrecida por las izquierdas

Tanto en los Planes Generales de los ayuntamientos, como en la Ley del Suelo de la comunidad, la izquierda institucional y buena parte de los movimientos sociales lleva dos décadas a por uvas. Durante este tiempo no puso su maquinaria política y mediática para proponer otro modelo de ciudad alternativo. Ha perdido por incomparecencia. Porque nuevamente, en esos dos campos, el gran logro de la derecha fue conseguir que solo se hablase de los casos más vistosos: la venta de viviendas sociales a los fondos buitres, la excentricidad de Eurovegas, la Operación Chamartín y las operaciones Campamento y Mahou-Calderón (ambas con muchísima menos presencia).

Planificar cómo son nuestras ciudades y nuestras casas significa planificar cómo vamos a vivir, cuáles van a ser nuestras necesidades y prioridades, nuestros intereses del día a día y por lo tanto nuestra forma de pensar. ¿Vamos a necesitar coche porque no hay comercio de proximidad? ¿Vamos a bajar al jardín o a la piscina del edificio o tendremos que ir a una plaza o al polideportivo municipal?

El modelo de urbanismo de extrarradio, de chalets y centros comerciales, es un desastre medioambiental y elimina los tejidos comunitarios. El pequeño comercio no es rentable en zonas de edificios bajos con poca densidad de población, por lo que sus habitantes cogen el coche, sin socializar con sus vecinas, para dirigirse al centro comercial para consumir. Pero lejos de criticarlo, el gobierno de Carmena lo defendía como alternativa a operaciones puntuales muy vistosas como las torres del Calderón, la cual iba a gentrificar aún más los barrios del centro de Madrid.

Fuera de la M-30 este modelo urbanístico no sólo no fue contestado con contundencia, sino que en buena medida se dio por hecho y se aceptó con total naturalidad. En Madrid capital, los ensanches de los 2000 y sus habitantes, el ahora llamado “cinturón naranja”, empiezan a ser objeto de estudio en

los periódicos. Hablamos de Las Tablas, San Chinarro o Montecarmelo. A los que hay que añadir los que se siguen desarrollando en la periferia (Valdebebas, Ensanche de Vallecas, los Berrocales, Los Ahijones, etc.), en algunos casos del tamaño de capitales de provincia como Segovia, y en los que Ciudadanos, el partido liberal e individualista por excelencia, ya es primera o segunda fuerza junto al PP.

La política de vivienda

La izquierda ha logrado, con bastante éxito, identificar el tremendo daño al precio del alquiler que generan los pisos turísticos en lugares como Malasaña y Lavapiés, hasta el punto de que prácticamente cualquier fuerza política reconoce la necesidad de regular este desastre. Pero esto solo afecta a un 33% de la población, que es la que es inquilina. Mientras tanto la derecha, a través de las empresas municipales de vivienda, cooperativas privadas y el IVIMA, llevaba décadas promoviendo viviendas protegidas en los nuevos barrios de la periferia. Viviendas que vendió o alquiló con opción a compra, en vez de impedir que el parque público de vivienda se redujera y siguiera funcionando como una herramienta más del estado social. Y esto es fundamental, pues es la diferencia entre crear una sociedad de inquilinos o de propietarios.

La derecha tomó nota cuando en 1980 Margaret Thatcher le rompió el espinazo al partido laborista, privatizando las viviendas sociales y convirtiendo a sus cinco millones de inquilinos de clase trabajadora en propietarios de un piso en carísimas ciudades como Londres, lo que desplazó la mentalidad y los intereses de una parte de la base electoral del Labour hacia las lógicas neoliberales de la tercera vía.

Y es que aquí también lo tienen complicado. En un país que la dictadura hizo “propietarios” a su población, es muy difícil evitar que las políticas de vivienda pública y de alquiler sean vistas como medidas asistenciales. Esa batalla por la hegemonía social está perdida.

La antropología neoliberal

Durante casi treinta años la derecha ha creado un área metropolitana a su imagen y semejanza con miles de personas que, gracias al crédito y de forma individualista, se suman a este estilo de vida. Piensan que se lo merecen, es el fruto de su trabajo y desprecian a quienes no logran seguirles el ritmo. Eventualmente, en función de los homófobos y racistas que sean, acabarán votando a alguna de las opciones de derechas existentes.

[Ensayo] Ciudades Muertas. Ecología, catástrofe y revuelta

Autor: Mike Davis. Edita Traficantes de Sueños. Madrid, 2007. 249 páginas

La ciudad como escenario de la catástrofe social y ecológica es el hilo conductor de esta serie de ensayos. Desde los bombardeos de las ciudades alemanas en la Segunda Guerra Mundial hasta la descontrolada y egoísta expansión urbana de Las Vegas pasando por los disturbios raciales de Compton en 1992, Davis desvela la extrema fragilidad de las ciudades contemporáneas. En particular, analiza la degradación de un proyecto urbanístico que ha sido atacado hasta quedar convertido en una pesadilla de aglomeración caótica y segregación.

Ciudades Muertas es el resultado de este diagnóstico, una suerte de arqueología de la posible catástrofe urbana, un inventario de las innumerables huellas que amenazan con una enorme devastación social: las políticas de liquidación de los centros urbanos estadounidenses, los estallidos raciales frente a la lógica de la segregación, la aceleración de las desigualdades sociales de las ciudades globales, la contaminación nuclear de amplias zonas del planeta, la historia que llevó a los primeros ensayos de bombardeo masivo sobre poblaciones civiles y un larguísimo etcétera.

El libro se puede descargar en www.todoporhacer.org/urbanismo-de-derechas



Dejar de festejar las condenas, dejar de festejar la cárcel

Nosotras, como periódico anarquista que pretende mantener un análisis crítico y reflexivo con el sistema social, político, cultural y económico que organiza nuestras vidas, no podemos celebrar como se viene haciendo, de manera tan alegre y en muchos casos banal, la sentencia del Tribunal Supremo en el caso de *Los Cinco de la Manada* (www.todoporhacer.org/feminismo-la-manada). No nos equivoquemos, para nada defendemos a estos cinco hijos sanos del patriarcado, no, nosotras deseamos justicia como cualquiera que quiera justicia, eso es claro y rotundo, pero ¿de qué justicia hablamos?

Pensar en la cárcel como la fórmula mágica de aleccionar, condenar y sentir saciada la necesidad de venganza, oculta y, lo que es peor, sostiene un sistema represivo y autoritario a bien con la tortura y la pena a las personas *criminales*.

Es difícil aceptar el procedimiento que se le está dando al caso en sí dentro del movimiento feminista. Desde la alegría más inocente, pasando por el júbilo del castigo bien ejecutado, hasta incluso el alarde homófobo y violatorio para resarcir el dolor de quienes se identificaban con la víctima (*“les cortarían la polla y se las metería por el culo”*). Sorprende, a sabiendas de la enorme contradicción que supone el caso de violadores, las actitudes condenatorias de algunas feministas.

¿Es de verdad una conquista del feminismo?

Hemos de prestar atención a la idea de los magistrados de señalar que efectivamente sí hubo intimidación, asegurando que la situación provocó “auténtico escenario intimidatorio” en el que la víctima “en ningún momento consiente”. Así el

Supremo resalta la idea de intimidación y consentimiento y deja claro que la intimidación no tiene por qué entrañar amenazas explícitas y puede constituirse en base a otros factores, como el ambiente, el lugar donde se producen los hechos o las circunstancias personales. Y expone que para que exista consentimiento, este no puede ser explícito bajo coacción.

Hasta aquí la lectura de este hecho nos puede resultar satisfactoria al crear un escenario jurídico/mediático a favor de las mujeres y nuestras libertades. Y entendemos que hay muchas feministas que estos días únicamente han celebrado eso mismo: el hecho de que el Supremo haya llamado a las cosas por su nombre y haya dicho que una violación fue, es y será una violación.

Ahora bien, en ningún caso comulgamos con la idea de castigo y venganza institucionalizada por medio del sistema penitenciario de la que han hecho bandera otras compañeras. Las cárceles son lugares que mucho antes de reparar y reconciliar se ocupan de someter a las personas a una relación estrictamente jerarquizada, castigan mediante el encierro como método de tortura y deterioran la psiquis, el espíritu y el cuerpo de los/las presas por medio de la burocracia, la disciplina y el encierro.

Y vaya por delante que comprendemos su alegría. Obvio, nosotras también formamos parte de este mundo. ¿Quién no se sorprende a sí misma alegrándose un poquito cuando encierran a un violador o a un nazi? Pero cuando luego paramos a pensar lo que supone brindar apoyo (aunque sólo sea moral) a la industria penitenciaria se nos borra rápidamente la sonrisa de la boca.

No, no celebramos que nadie, ni nuestro peor enemigo, entre en tales instalaciones presidiarias del Estado. Ni

uno ni dos ni quince años y aun menos la prisión permanente revisable (*perpetua* en castellano coloquial).

En el pasado hemos arqueado las cejas de algunas compañeras por reivindicar la excarcelación de personajes como Zaplana (www.todoporhacer.org/zaplana) o maltratadores de animales (www.todoporhacer.org/sobre-la-instrumentalizacion-del-derecho-penal-para-acabar-con-el-maltrato-anim/). Denunciábamos que “el Estado, por supuesto, recibe de buen grado todas las propuestas de reforma en pro del endurecimiento. No en vano, lo que se está pidiendo es que aumente su campo de actuación, que aumente su poder y control sobre el resto de personas”. Y sí, entendemos que en nuestra lista de prioridades de personas a sacar de prisión Zaplana y La Manada se encuentran al final del todo, pero somos conscientes de que defender la abolición del sistema penitenciario supone asumir que esta gente también salga a la calle.

Quizás hoy la lucha antirrepresiva y abolicionista de las cárceles no sea tan potente como años atrás con la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha, véase www.todoporhacer.org/documental-copel) y tantos otros colectivos. De hecho, en el pasado número de mayo despedíamos con dolor y aun el corazón encogido a la compañera Pastora Dominga González (www.todoporhacer.org/pastora-gonzalez-lucha-carcel/), incansable activista por la abolición de las cárceles, madre del preso Xosé Tarrío compañero y autor del libro *Huye Hombre Huye*, con el que aún se siguen abriendo y aclarando las mentes de quienes se acercan a la lucha anticarcelaria. Activistas, hoy referentes en el mundo entero como Angela Davis, ponen en el foco la verdad de la cárcel y la instrumentalización cada vez más sofisticada de la tortura y el castigo que la sustentan. C.A.M.P.A. (Colectivo de Apoyo a las Mujeres Presas de Aragón) quizás sea el único colectivo que hoy día manifiesta con magnífica responsabilidad y contundencia, el peligro de abogar y celebrar una condena, sea la que sea, siendo feministas.

En su artículo “Las Cárces no son Feministas” (www.todoporhacer.org/carceles-no-feministas/), las compañeras de C.A.M.P.A. explicaban que “implantar la prisión permanente revisable en los casos de crímenes sexuales no va a contribuir a que los hombres dejen de matar ni agredir a mujeres; lo que sí va a hacer es reforzar la idea de





que las responsabilidades son exclusivamente individuales.

El internamiento penitenciario, con su carácter de institución total, genera por sí mismo un alto grado de conflictividad. La cárcel -usando su terminología- no disminuye el crimen y además no “resocializa” a los/as condenados/as, es decir, no mejora las condiciones sociales ni personales, sino que únicamente las deteriora. El efecto disuasorio de la pena (a mayores penas, menor número de delitos) es un mito. Los crímenes son, en la inmensa mayoría de los casos, producto de vacíos y fallos en la estructura social del sistema, entre ellos se pueden encontrar la educación sexual y afectiva, las precarias condiciones económicas, la ausencia del acceso a recursos sociales, etc. Por ello, el castigo individual carece de utilidad en el sentido de solución o restablecimiento del daño. [...] La cárcel pretende ocultar a las personas detenidas etiquetándolas como monstruos delincuentes, de tal manera que generen indiferencia y repulsión a la sociedad. Esta no es más que una manera de desresponsabilizarnos, pues la ciudadanía se siente, así, ajena al criminal y, los funcionarios ajenos al verdugo”.

Así de este modo un conflicto que es social, político y estructural se individualiza, generando la idea de casos aislados, buscando soluciones individuales y aisladas del conjunto social, con la única pretensión de sostener la falsa idea de *causa efecto*: *Muerto el perro se acabó la rabia*. La rabia como toda enfermedad vírica no termina cuando el cuerpo enfermo muere, pues busca otros cuerpos que enfermar. Del mismo modo hace el patriarcado. No podemos entenderlo como un problema individual sino social.

Un feminismo que celebra la cárcel es un feminismo contrario a sus propios principios de *libertad e igualdad*. Un fe-

minismo acomodaticio con la justicia penal se convierte en un feminismo punitivista. Perpetuando así uno de los dispositivos de control social más eficaces que los Estados modernos nos han sabido brindar.

El enorme y principal problema de este posicionamiento, sin ningún tipo de cuestionamiento y reflexión, es no saber que nosotras las mujeres, trans, putas, migrantes y menores somos las más vulnerables y las primeras afectadas del sistema penal.

Un feminismo que celebra la cárcel es un feminismo contrario a sus propios principios de libertad e igualdad. Un feminismo acomodaticio con la justicia penal se convierte en un feminismo punitivista.

La idea de la división entre ciudadana y criminal es falsa. El sistema penal funciona como correctivo de quien no se sabe adaptar y en una sociedad hostil para las mujeres que pretendan abarcar más allá del coto patriarcal tenemos muchas más papeletas de ser ese criminal. Los Centros de Internamiento para Extranjeros sirven pues para criminalizar a las personas indocumentadas que en la mayoría de los casos huyen de la pobreza o la violencia política-capitalista y patriarcal. Del mismo modo los centros de menores están para corregir a los y las chiquillas que no se amoldan lo suficientemente bien al estricto disciplinamiento de la escuela o no han sabido integrarse en las familias de acogidas que remplazarían a la suya *desestructurada*.

La idea de que la justicia está empezando a funcionar, refuerza a su vez la idea de la moral ciudadanista. El deseo de algunas feministas no queda en el simple hecho de hacer desaparecer a *Los Cinco de la Manada* tras los muros sino, y

aún más allá, el deseo de torturar, violar e incluso matar. Un deseo bien justificado, no vamos a negar lo obvio, ¿pero qué pasa cuando deseamos la violación a nuestros enemigos? Lamentablemente seguimos manteniendo el ideal de la violación como castigo en nuestro imaginario colectivo, siendo la violación la primera arma de violencia contra los cuerpos feminizados. Deberíamos pensar otras fórmulas que nos ayuden a salir del centro de la fantasía violatoria porque con ello, a la vez que nos indignamos por su existencia

la reforzamos. Del mismo modo deberíamos hacer el esfuerzo de alejarnos del deseo castigador homó-

fobo. Que los violadores tengan ano, no debería servir para nosotras las feministas, como deseo de tortura de nadie. Pensamientos como el de “ojalá te violen en la cárcel” o el nombrado más arriba, evidencian la homofobia interiorizada de muchas por no decir de todas, así como del micro-fascismo del que no es tan fácil salirse.

Es necesaria en la agenda feminista la discusión y el cuestionamiento a la industria judicial. Como feministas deberíamos avergonzarnos de esta sociedad que cree que la cárcel es la única solución a algo y luchar por crear herramientas de justicia alternativas.

El feminismo hegemónico ha acaparado la centralidad de la lucha y el poder de la misma, negando otros posible cada vez que sentencia discursos, que no permiten pararnos a pensar en otras fórmulas largamente planteadas por activistas y teóricas maravillosas como Angela Davis, tiqqun o Dean Spade.

Hay que dejar de festejar las condenas y dejar de festejar la cárcel.

Mi sexualidad es un problema social

Hoy, más que ayer, aunque parezca paradójico, la construcción de la identidad femenina se sustenta bajo la noción de la sacralización de la vagina y de la sexualidad propia de las mujeres. El disfrute y goce de las mujeres supone un incumplimiento de las normas de género más modernas, avanzadas y tecnológicas de este nuevo siglo. Cualquier forma de goce más allá de la heteronormada, esto es, heterosexual, conyugal, monógama y romántica, supone un ataque frontal a uno de los pilares sacrosantos del sistema patriarcal, la familia.

Una mujer debe ante todo ser madre, buena esposa, cuidadora y a ser posible trabajadora. Debe de cuidar su aspecto con dietas, higiene y cosmética. Debe ser en apariencia follable, pero pudorosa y cauta en la cama. Y jamás de los jamáses debe insinuarse o corresponder a un encuentro sexual *promiscuo*.

Así el mes pasado nos llegaba la terrible noticia del suicidio de una empleada de Iveco, tras la viralización de un video de contenido sexual, donde al parecer solo ella salía en la imagen, rompiendo el pacto moral y la estricta ley de la heteronorma.

Iveco es un grupo industrial italiano que se dedica a la comercialización y diseño de transportes ligeros y pesados, con plantas de producción en toda Europa, en China, Rusia y algunos países de América Latina. Aquí en el Estado español mantiene su producción en Madrid.

El mes pasado Iveco se convertía en el escenario del trágico acontecimiento. Una empresa con una plantilla de más de 2.500 trabajadores, vivió con horror el suicidio inducido por la empresa a una de sus trabajadoras. ¿Por qué inducido? Porque la responsabilidad de la empresa era velar por la seguridad de su trabajadora. Y la seguridad no puede entenderse simplemente en el riesgo físico que puede sufrir el trabajador. Tiene que ser en todos sus aspectos vitales, es decir físico, psicológico y por qué no espiritual. Inducido, porque a pesar de que la

trabajadora avisara a la empresa de que estaba sufriendo bullying tras viralizarse un video sexual de su persona, y que a raíz del mismo se había generado todo un entramado de burlas y comentarios vejatorios, ni recursos humanos ni nadie en la empresa, compañeros, trabajadores o/y altos cargos, hizo nada para impedir las terribles consecuencias que tuvieron tales hechos. Inducido, porque la trabajadora en cuestión vivía bajo una enorme presión y ansiedad. Su mayor miedo, según los medios de comunicación, era que el video llegara a su familia, a su marido, algo que terminó por suceder. Lo que llevó, según el periódico El Mundo, a que el marido la amenazara con divorciarse y quitarle la custodia de los hijos.

Me pregunto hasta cuándo y hasta dónde sostendremos esto. ¿Por qué hoy más que ayer? Cuanto más se refuerza la idea de una sexualidad puritana para las mujeres, más se potencia convertir en aun más depravada la sexualidad para los hombres. Esto no quiere decir que hombres y mujeres vayamos a consumir una u otras formas sexuales según el género. Aquí tiene mucho más que ver con una industria, la del sexo, que con una expresión libre del ser humano.

Gayle Rubin, una de esas fantásticas autoras que se preocuparon en su día por desarrollar una praxis para superar las estrecheces conservadoras de la sexualidad, ya comentaba que en épocas de máxima tensión política las sociedades tienden a endurecer los pactos morales, favoreciendo discursos reaccionarios y puritanos. *“Ha llegado el momento de pensar sobre el sexo. A algunos la sexualidad quizá sólo les parezca un tópico sin importancia, un escape frívolo de los problemas más críticos de la pobreza, la guerra, la enfermedad, el racismo, el hambre o la aniquilación nuclear. Pero es precisamente en épocas como ésta, en la que tenemos que convivir con la posibilidad de una destrucción inimaginable, cuando es más probable que la gente se vuel-*

va peligrosamente desquiciada en lo referente a la sexualidad.” Así de claro y contundente comienza su texto “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad.”

Ha llegado el momento de hablar sobre sexo. Porque es precisamente en épocas como la que estamos viviendo, ante la *posibilidad de una destrucción inimaginable*, (calentamiento global, el desplazamiento migratorio que lleva a miles de personas a morir en el mediterráneo, el terrorismo, poblaciones enteras desplazadas, el feminicidio en aumento, hambrunas, guerras no mediatizadas, etc.) *cuando es más probable que la gente se vuelva peligrosamente desquiciada en lo referente a la sexualidad.* Hablemos sobre sexo porque ante esta posibilidad el conservadurismo más reaccionario avanza expandiéndose en todas sus formas por todos los rincones del planeta. Y es la sexualidad de las mujeres, lesbianas, putas, gais, transexuales y demás identidades, la que está en juego. Hablemos de sexo porque no es banal que una mujer se suicide acorralada por el desquicie, el abuso y el bullying que sufrió en la empresa por parte de sus compañeros. Hablemos de sexo porque la violencia simbólica tiene rostro de buena ciudadana.

Hablemos de sexo porque el problema no es que se viralice un video personal de contenido sexual femenino. El verdadero problema es que las mujeres no podemos, no debemos gozar. No se nos permite disfrutar del juego sexual, de la expresión libre de nuestra sexualidad. Los cuerpos de las mujeres son disciplinados constantemente por los medios de comunicación, la opinión pública, la justicia, la cultura. La violencia simbólica para las mujeres está tan altamente naturalizada que somos incapaces de verla, desde la familia patriarcal/mononuclear pasando por la maternidad forzada, la educación androcéntrica, la heterosexualidad obligatoria, la historia robada, el trabajo sexuado, la ciencia ginopeista.

El contraste es terrible. Mientras a las mujeres se nos mete el miedo en el cuerpo con todo tipo de normas disciplinarias, a los hombres se les insta a consumir un sexo depravado, violento, corrompido.

Hablemos de sexo por que el suicidio de esta madre, trabajadora, mujer supone para nosotras una realidad terrible. Hablemos de sexo porque nos queremos vivas, empoderadas y juguetonas. Pícaras, seductoras, sexuales, sensitivas y gozosas.



Odio de clase desde por la mañana

“Si no estáis prevenidos ante los medios de comunicación, os harán amar al opresor y odiar al oprimido” - Malcolm X

Susana Grisso y Ana Rosa Quintana son las reinas de la mañana. Sus programas matinales de lunes a viernes llenan las pantallas de cientos de miles de hogares y bares cada mañana. Son un producto múltiple y transversal, de la prensa rosa a la política pasando por todo tipo de sucesos macabros o aleatorios. Estos productos televisivos aparentemente neutros son sin embargo una sutil matraca ideológica que hace de casos anecdóticos la norma a través de la cual transmiten constantemente ideas peligrosas. No es solo el tratamiento sensacionalista que realizan, si no el marco general que fomenta una sociedad aterrada de sí misma cuyo único refugio está en su casa y cuyos enemigos pueden ser cualquiera. Pero entre todo este espectáculo televisivo hay una línea divisoria que refleja un “nosotros”, quienes comparten el estatus social y estilo de vida elitista, y un “los otros”, la chusma de los barrios.

¿Qué pasa si vives en un barrio de Aranjuez?

El pasado junio se cometió otro atroz crimen machista en el cual un hombre acabó con la vida de sus anteriores suegra y cuñada. La noticia no podía pasar desapercibida por nuestros magazines

matinales de referencia, tenía de todo: componente étnico, barriada de pueblo, familias enfrentadas... Un clásico de los sucesos de estos programas. Todas las televisiones desplazadas al lugar de los hechos buscando carnaza con conexiones en directo, testimonios de vecinas, imágenes de los familiares... un barrio desconocido estaba en primera plana y los pisos de las personas afectadas bien enfocados.

Una forma de informar sobre un hecho terrible transformado en un espectáculo donde no importa la intimidad de las personas, ni la estigmatización de un barrio o una etnia. Importa el directo, el tener cosas que comentar y rellenar en horas de programa.

¿Y si vives en La Moraleja?

La noticia inmediatamente posterior a la de este espectáculo no pudo haber sido mejor reflejo de lo que son estos programas, la televisión como producto y negocio y el odio de clase inherente a las grandes producciones. Se trataba de robos en casas de futbolistas de equipos de primera. Robos en urbanizaciones de lujo alejadas de cualquier centro urbano donde los residentes viven tras muros y alambre de espino. El plató estaba consternado y el tratamiento de la información fue completamente el contrario. Ninguna conexión en el lugar concreto de los hechos, para no dar pistas a otros posibles ladrones.

Ninguna imagen comprometida de los afectados, solo extractos de sus mejores jugadas futbolísticas. No se persiguió a nadie en busca de declaraciones, todo era solemne, serio y cuidadosamente tratado. La preocupación no era encontrar unas jugosas declaraciones que animaran el debate en el plató, el respeto por la intimidad de los afectados fue absoluto.

¿Y todo esto qué?

Esto no es más que una muestra (es-casamente) sutil de cómo funciona el mundo de la comunicación de masas como dispositivo de control ideológico absoluto. Todo aquello que parece neutro, es en realidad tremendamente partidario e ideológico. Vemos cómo la forma en la que son tratados los sucesos en los barrios populares es de un absoluto desprecio por las gentes que los habitan, fomentar la crispación entre vecinos genera beneficios televisivos. No todas las vidas valen lo mismo y las de los ricos deben ser cuidadas y respetadas desde los medios de comunicación. Da igual que se esté hablando de temas explícitamente políticos o no, el mantra ideológico que hace que unas vidas valgan más que otras es constante. Y la dirección es la misma siempre en estos programas, generar un clima de pánico social allí donde no lo hay. Al final la ideología no son consignas cantadas, si no hechos materiales concretos y constantes que generan “normalidad”.



OLA DE ASALTOS A FUTBOLIS
¿FACILITÓ UNA PERSONA DE CONFIANZA DE M
ACCESO A LOS ASALTANTES?

TIROTEO MORTAL ARANJUEZ
DETIENEN A UN HOMBRE TRAS MATAR A SU C
TIROS Y HERIR A OTRAS DOS MUJERES

Macrogranjas de cerdos

Sufrimiento animal y destrucción de la naturaleza y la vida rural

En el año 2018, en el Estado español fueron sacrificados más de 50 millones de cerdos y existían más de 15 millones de ovejas y cabras y 6 millones y medio de vacas. En cuanto a las aves de corral, al igual que ocurre con los peces, es prácticamente imposible dar una cifra del número de animales existente, puesto que para la industria no se mide en individuos sino en toneladas. Como dato para hacernos una idea, en 2015 se sacrificaron 356 millones de aves destinados a consumo humano, la gran mayoría pollos seguido a mucha distancia de pavos y en 2018, 43 millones de conejos.

Nuestro país es el mayor productor de carne de cerdo de Europa y el tercero mundial, solo por detrás de China y Estados Unidos, países con muchísima mayor superficie y población, y el tercero de Europa en número de vacas.

Lógicamente, ese extraordinario número de animales choca con las imágenes de vacas pastando en verdes prados de los anuncios de leche y de esos alegres lechones revolcándose en el fango y nos lleva a enormes infraestructuras mecanizadas en las que se engorda a decenas de miles de animales amontonados sin ver la luz del sol.

Por eso, mientras la producción de animales aumenta año a año, el número de explotaciones ganaderas va disminuyendo, lo que evidencia la desaparición de las granjas más pequeñas y de la cría para consumo familiar y la concentración del negocio en cada vez mayores granjas industriales.

Como consecuencia directa de esta expansión de macrogranjas, se necesita una nueva forma de dar muerte de manera masiva a estos animales, por lo que se están construyendo macromataderos como el de Binéfar, capaz de acabar con 32.000 cerdos al día. A analizar los efectos sobre el clima, el empleo y la población rural, nuestra salud y, por supuesto, sobre los animales, dedicaremos este artículo.

La concentración de la industria

Si bien el número total de granjas de porcino en nuestro país ha disminuido de forma drástica (entre 1999 y 2009

desaparecieron más de 110.000 explotaciones, un 61,4% en tan solo una década), el número de animales no ha dejado de aumentar. En ese periodo, el censo de cerdos se incrementó en un 12,3%, de los que el 90% de ellos pertenecía a una granja industrial, y el tamaño de estas no para de aumentar: en 2009, la media de cerdos por granja era de 120 animales y en

2013 ascendía ya a 467. En 2019, las granjas con más de 10.000 cerdos suponen solo el 2,5% del total, pero albergan a más del 40% del porcino español.

Tan solo seis provincias, Lleida, Huesca, Zaragoza, Murcia, Barcelona y Segovia, acogen a la mitad de los cerdos del país. Lleida, con una población de 443.029 personas, contaba con casi 10 cerdos por habitante en 2015 y en su comarca de La Noguera, la media era de 23 cerdos por persona.

La construcción de estas macrogranjas continúa su auge. En Guadix, Granada, está planeada una instalación que engordará a 126.000 cerdos al año, que llegarán pesando 20 kg y saldrán con 100 kg tras 5 meses de sufrimiento para acabar en el matadero. Para abastecer a esta fábrica de engorde, en La Puebla de Fadrique, a 100 km, nacerán 549.000 lechones al año.

Despoblación y desempleo rural

Como decíamos, se están construyendo enormes recintos de cría y engorde de animales por todo el territorio español. Al igual que con otros proyectos nocivos para la naturaleza y el ser humano, el mantra de la creación de empleo nos es repetido una y otra vez para tratar de parar la oposición a estas construcciones.

Pero según un artículo de Ecologistas en Acción, enmarcado en su campaña de acción y difusión Stop Ganadería Indus-



trial, “se observa que la ganadería industrial no solo no frena el proceso de despoblación sino que, por el contrario, en las comparativas realizadas entre municipios con esta industria y otros que se están dedicando a otros sectores económicos (como la pequeña transformación artesanal, la ganadería extensiva o el turismo rural sostenible) los primeros pierden mucha más población que los segundos”. Lejos de la creación de empleo, Garaballa, el municipio con mayor censo porcino de la provincia de Cuenca (55.000 cerdos), ha perdido el 51 % de la población entre 2001 y 2017 y Castillejar (Granada), con una población de 1.344 habitantes y una gran explotación de Cefusa-El Pozo de 21.000 madres reproductoras y una producción de 645.000 lechones al año, ha reducido su población entre 2006 y 2017 en un 20% y aun así el paro se ha incrementado del 7,25% al 18,01% en el mismo periodo. Lo mismo ha ocurrido en otras localidades centradas en las macrogranjas, como Cancarix, en Albacete, con una reducción de la población en un 28% en diez años o en Balsa de Ves, también en Albacete, con un 40% menos de población y un aumento del paro del 9,7% al 26,4%.

Según datos del Ministerio de Agricultura, en el año 2013, solo un 2,1% de los gastos de producción correspondían a mano de obra, lo que desvela claramente la falacia de la creación de empleo. A modo de ejemplo, el proyecto de la macrogranja de Guadix, de las mayores de España, plantea crear solo 11 empleos con un sueldo de 18.000 euros anuales.

Y es que la alta mecanización de estos trabajos hace que se necesiten muy pocos/as trabajadores/as (alrededor de un trabajador a jornada completa por cada 5.000 cerdos) y que la contaminación de acuíferos y tierras y los malos olores hagan muy difícil su compatibilidad con otras actividades económicas, lo que manifiesta que dos de los impactos más importantes de la ganadería industrial para el mundo rural son la pérdida de empleo y de población.

Salud y medioambiente

La ganadería industrial también conlleva graves problemas para la salud humana y del planeta. Entre ellos, el desmesurado consumo de agua de las instalaciones industriales ganaderas (cada kilogramo de carne de cerdo requiere 5.000 litros de agua) y la contaminación por nitratos procedentes de los purines (excrementos de los animales que en la ganadería extensiva sirve como abono natural pero que en la intensiva es altamente peligroso).

Según datos de 2015, cuando en el Estado *solo* había 28,5 millones de cerdos, éstos produjeron casi 61 millones de metros cúbicos de purín. Esta cantidad de residuos orgánicos podría llenar más de 23 veces el estadio del F.C. Barcelona, el Camp Nou y supone que los cerdos de todo el país produjeron más excrementos que los 46,5 millones de personas que viven en él (en torno a los 41,8 millones de metros cúbicos cada año).

La contaminación del aire por amoníaco y las emisiones de gases de efecto invernadero que provoca directamente la ganadería industrial, e indirectamente la agricultura intensiva asociada a la producción de piensos y la comercialización de insumos y productos, son otro de los grandes problemas identificados. En total, según datos de la organización internacional GRAIN, el modelo ganadero industrial genera entre el 23% y el 32% de los gases de efecto invernadero a nivel mundial.

Asimismo, la contaminación de suelos, aire y aguas a causa de la expansión de la ganadería industrial tiene efectos negativos demostrados en la salud pública. La población local cercana a las explotaciones intensivas se ve afectada cada vez más por problemas respiratorios que, según estudios médicos del personal del Área de Neumología del Hospital Universitario de Albacete, están asociados al amoníaco y a las micropartículas procedentes de este tipo de ganadería. Además, la dieta con un alto porcentaje de productos de origen animal está asociada a enfermedades cardiovasculares, diabetes, cáncer colorectal y obesidad.

Por último, cabe destacar la resistencia a antibióticos que es, en gran parte, una consecuencia de este tipo de dieta. Esta resistencia se genera en los propios organismos de los animales sometidos a un abuso de estos medicamentos para tratar de disminuir su mortandad, y se traslada a los seres humanos a través del consumo de los productos alimentarios. Si bien la Unión Europea prohibió la utilización de los antibióticos como método para acelerar el crecimiento, se siguen utilizando para la prevención de enfermedades. En 2017 la cifra de muertes por resistencia a antibióticos fue de 35.000 personas en España, más que por muertes por accidente de tráfico, y según la Organización Mundial de la Salud, en 2050 la mortalidad asociada a la resistencia a antibióticos superará a nivel mundial a la relacionada con el cáncer y será la primera causa de muerte por enfermedad.

A todo esto hay que añadir las consecuencias en los países del sur: la presión ejercida para conseguir grandes cantidades de maíz, soja (no, no son los/as veganos/as los/as que deforestan el Amazonas para fabricar tofu) y otros cereales para los piensos de los que depende este modelo, conlleva acaparamiento de tierras y el consecuente desplazamiento de comunidades, y la intimidación, e incluso la muerte, de líderes campesinos/as; además de enfermeda-

des diversas para quienes viven cerca de los monocultivos, en unos entornos empobrecidos debido a la deforestación.

Sufrimiento animal

Si bien toda la ganadería supone explotación, dominio y muerte de los animales, la ganadería industrial ha llevado esto al máximo exponente. En las modernas macrogranjas, el animal no es un individuo, sino la parte de una tonelada destinada a ser sacrificado en un matadero industrial. El hacinamiento, la vida en jaulas, la falta de luz, el largo transporte al matadero... supone un sufrimiento inimaginable.

En la Unión Europea 120 millones de conejos al año pasan su vida encerrados en una jaula que no les permite apenas movimientos, la mitad de los 400 millones de gallinas ponedoras viven en el espacio de una hoja de papel A4, 40 millones de patos y ocas viven confinados y son alimentados a la fuerza para la producción de foie grass y 140 millones de codornices viven igualmente encerradas. Hay alrededor de 12 millones de cerdas dedicadas a la crianza, que viven la mayoría del año enjauladas en recintos donde no pueden ni girarse. Pasan la gestación y el parto encerradas y amamantan a los lechones a través de los barrotes. Tras el destete, son nuevamente inseminadas y comienza de nuevo el cruel ciclo.

Investigaciones realizadas en el Estado español, como las de Igualdad Animal infiltrándose en decenas de granjas de cerdos, conejos y patos (que puedes ver en nuestra web en el artículo *Lo que las granjas esconden*) o como la que llevaron a cabo junto al equipo de *Salvados* en granjas pertenecientes a El Pozo, han puesto sobre la mesa las condiciones de vida en estos lugares y han llevado a que parte del movimiento animalista inicie campañas para la mejora de la vida de los animales de granja, que se han traducido en algunas victorias, principalmente en cuanto al encierro de gallinas ponedoras y conejos.



Los **Ascaso**, una familia campesina comprometida con el anarcosindicalismo

A lo largo de los tiempos han sido millones de personas anónimas quienes han construido silenciosamente la historia; a veces tenemos la fortuna de habernos encontrado la mención en el relato histórico de algunos de estos hombres y mujeres gracias al esfuerzo por rescatar las memorias colectivas. Las biografías personales componen un todo más grande, nos ayudan a tirar del hilo rojo con el que se teje la historia de los pueblos, de sus maneras de sobrevivir, relacionarse, organizarse y resistir en la lucha contra el autoritarismo. En este caso el personaje es colectivo, se trata de la familia Ascaso, aunque destacando la figura de Francisco, militante destacado del anarcosindicalismo español, que integró junto a Buenaventura Durruti y Juan García Oliver el grupo de acción conocido como 'Los Solidarios'.

Francisco Ascaso nació en 1901 en Almudévar, un pequeño pueblo aragonés de la provincia de Huesca, en el seno de una familia campesina, igualmente naturales de la misma comarca histórica, conocida como la Hoya de Huesca. Fueron un total de diez hermanos, pero tan solo sobrevivieron cuatro; entre los cuales Domingo y Alejandro, también estuvieron comprometidos con las ideas anarcosindicalistas, al igual que su primo Joaquín Ascaso, Presidente del Consejo Regional de Defensa de Aragón entre 1936-1937. Este también participó de un grupo armado conocido como 'Los Indomables', contemporáneo a 'Los So-

lidarios' que integró su primo Francisco. En mayo de 1936 había sido nombrado representante del sindicato de Construcción de CNT en Zaragoza, durante la guerra, y tras haber sido hecho preso por cuadros políticos marxistas, huye a Francia por Andorra, y más tarde se estableció en Venezuela junto a otros exiliados anarcosindicalistas. No tanta suerte tuvieron la madre de Francisco, su hermana María, y su compañero el anarquista Luis Riera, además de Sol, la hija en común de ambos, todo murieron en el exilio en los campos de concentración franceses. Alejandro Ascaso se asentó en Costa Rica con una identidad falsa, y Domingo fue asesinado por militantes marxistas en los Sucesos de Mayo de 1937, defendiendo el edificio de la Telefónica en Barcelona.

Desde muy joven, Francisco Ascaso comenzó a trabajar como camarero y panadero, vinculándose temprano al sindicato CNT, y más concretamente al grupo de acción de 'Los Justicieros'. Entre los años 1920 y 1922 estuvo preso en la cárcel de Predicadores en Zaragoza acusado de atentados y subvertir el orden social. Se trasladó ese mismo año a Barcelona, y se unió a Buenaventura Durruti y Juan García Oliver, formando el grupo 'Los Solidarios'. Fueron un grupo de acción integrado por anarcosindicalistas que se enfrentaban a las violencias de los pistoleros pagados por los empresarios catalanes para asesinar a sindicalistas obreros.

Crearon una red perfectamente organizada con depósitos de armas para hacer frente a la represión patronal y del gobierno, y se financiaban mediante el atraco a sedes bancarias como la del Banco de España en Gijón en septiembre de 1923. Se les atribuyó a Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín la ejecución del cardenal zaragozano Juan Soldevilla el 4 de junio de 1923 como venganza por el asesinato del anarcosindicalista Salvador Seguí. Fueron detenidos más tarde por la Audiencia de Zaragoza, aunque Francisco As-

caso logró fugarse de la prisión antes de ser juzgado.

Con el inicio de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923, los tres amigos de 'Los Solidarios' decidieron huir a Francia, para después pasar a América Latina, donde continuarían atacando bancos y enviando dinero a la lucha contra la dictadura en España. Regresaron a Europa y se establecieron clandestinamente en París, donde organizaron un intento de atentado contra el rey Alfonso XIII durante una visita oficial a la capital francesa en junio de 1926, suceso por el cual fueron expulsados a Bélgica, donde se les permitió su residencia. Con el comienzo de la Segunda República española en 1931 regresaron a Barcelona, donde se integraron en la FAI con el nombre de 'Nosotros'.

Francisco Ascaso participó activamente de las huelgas e insurrecciones obreras durante el periodo republicano, en concreto tras la rebelión en el Alto Llobregat fue detenido en 1932 y deportado a la isla Fernando Poo en la colonia española de Guinea Ecuatorial; posteriormente trasladado nuevamente a la Península, al penal del Puerto de Santa María. En 1933 fue puesto en libertad, y nuevamente detenido en Sevilla, sufriendo así varios episodios represivos por parte de las autoridades republicanas. En 1934 fue nombrado secretario general del Comité regional de la CNT en Catalunya.

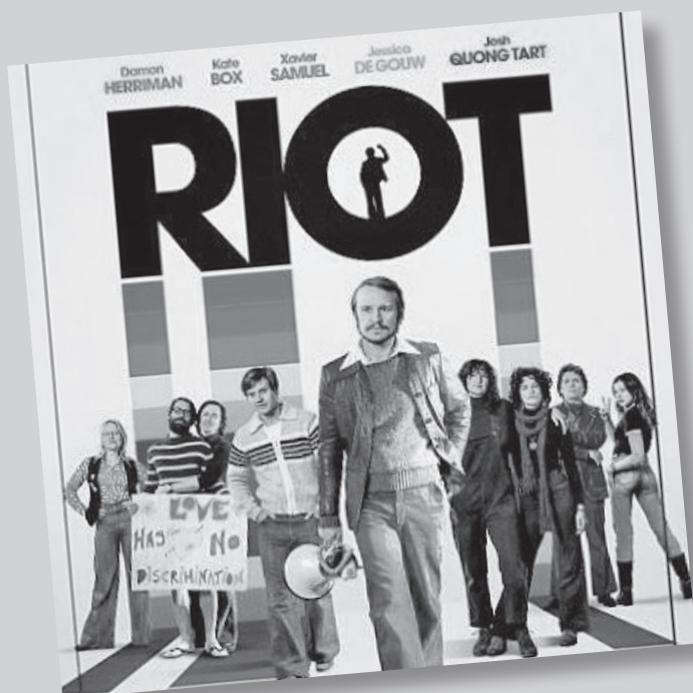
Durante el Golpe de Estado del 18 de julio de 1936, Francisco Ascaso se encuentra en Barcelona, que vivió un estallido revolucionario organizado por los obreros, primeramente defendiendo el territorio de la amenaza fascista, y posteriormente tomando el control de la ciudad. Ascaso participó del asalto al cuartel de Atarazanas junto a otros compañeros de la CNT, sin embargo, será durante este suceso que recibirá un balazo mortal en la frente, muriendo el 20 de julio de 1936.

Entre las columnas de las milicias populares que se organizaron para liberar el territorio de Aragón, una de ellas llevó por nombre 'Columna Ascaso', y partió de Barcelona tan solo cinco días después de la muerte de Francisco. Actualmente un memorial en el cementerio de Montjuïc, junto a Durruti y Ferrer i Guardia, recuerda a este histórico luchador del pueblo.



[Película] Riot

Director: Jeffrey Walker. Universal Sony Pictures. Australia, 2018. 1 h y 45 min.



Riot es una *TV movie* de bajo presupuesto australiana que relata, con buenas interpretaciones y un guión solvente, la historia real de la lucha emprendida por Lance Gowland y sus compañeros por despenalizar la homosexualidad en la conservadora Australia de los años 70.

Lance es hijo de un histórico militante comunista y miembro de un sindicato desde la adolescencia. Cuando su militancia viró hacia los derechos de las personas LGTBiq, fue repudiado por su homófobo padre, pero eso en ningún momento le lleva a abandonar su perspectiva de clase.

La película se centra en la lucha constante por la conquista de sus derechos y pone sobre la mesa distintos debates que, a día de hoy, se siguen reproduciendo en el activismo político. Uno de ellos es el de cómo sumar a más personas a la lucha y si es compatible la fiesta con la militancia.

El *modus operandi* de los activistas, en esencia, se reducía a manifestarse y a recibir hostias de la policía. Esto va progresivamente agotando al movimiento, que se cansa de recibir golpes y cada vez acuden menos personas a sus concentraciones. Un día, uno de los activistas explica que en Estados Unidos, para celebrar el aniversario de los disturbios de Stonewall, se ha celebrado una marcha festiva del Orgullo, una especie de carnaval, y propone hacer lo mismo en Sidney. Lance, de una tradición militante seria y poco festiva, al principio no lo ve, pero finalmente se va

contagando del entusiasmo que se va generando en torno al desfile. El salto de calidad lo pegan cuando deciden incorporar a los “travelos”, a los que antes despreciaban, porque los consideraban unos hedonistas que se preocupaban más por la fiesta que por luchar. Finalmente celebran una marcha multitudinaria, pero eso no impide que la policía responda con una violencia sin parangón.

El filme, en definitiva, es un retrato del activismo político de base al margen de las instituciones (en este caso LGTBiq, pero podría trasladarse perfectamente a otros ámbitos) y no rehuye reflejar cómo éste puede afectar a nuestras vidas personales. Es un llamamiento a que luchemos y a que recuperemos el espíritu reivindicativo y guerrero del Orgullo, pero también a que encontremos el equilibrio en nuestras vidas y no nos olvidemos de los cuidados y los espacios para nosotras. Asimismo, es una denuncia de la represión policial y la homofobia que siguen vivas y coleando en la actualidad.

[Ensayo] Stonewall. El origen de una revuelta

Autor: Martin Duberman. Editorial Imperdible, Madrid 2018. 426 págs.

En el día mundial mundial contra la homofobia “*Stonewall. El origen de una revuelta*” de Martin Duberman busca terminar con el mito que nos llega muchas veces de que sus protagonistas fueron tipos gays, cis, blancos y jóvenes cuando no faltó la presencia de las trans racializadas, las chapetas callejeras, las bollos de todo tipo, y el activismo de los grupos anarquistas o comunistas.

Una historia que al recordar difiere mucho de la que está implantada en nuestro imaginario colectivo. No, no fue un grupo de gente afin luchando por unos principios, se trata de un grupo de personas que no necesariamente se llevaban bien, sin embargo después de tiempo de ir sufriendo la represión policial, esto es, tortura, encierro y violaciones, dijeron BASTA, y se enfrentaron al duro golpe policial.

Esa noche, un 28 de junio de 1968, en el bar de Stonwell, putas, trans, travelos y otras escritas sociales, comenzaron una revuelta si precedentes históricos. Desde entonces se celebra el orgullo, pero cuidado esa gente no luchaba por los derechos, luchaba por la dignidad.



[Ensayo] La fuerza de lo colectivo. Apuntes sobre autoorganización.

Autor: Activistas desde la horizontalidad. Ochodoscuatro ediciones. Abril de 2019, 80 páginas.

El camino del asamblearismo y la autoorganización no es sencillo. Además de todas las dificultades que se os puedan ocurrir, hay una fundamental y sobre la que quizá no reflexionamos mucho: nos han educado toda la vida para vivir y relacionarnos de una manera totalmente distinta, con cadenas de mando y delegando constantemente. Así, cuando empezamos a participar en proyectos colectivos, prácticamente damos por hecho que vamos a saber hacerlo, que tenemos conocimientos y rudimentos suficientes como para no necesitar buscar información ni herramientas al respecto. Y nada más lejos de la realidad.

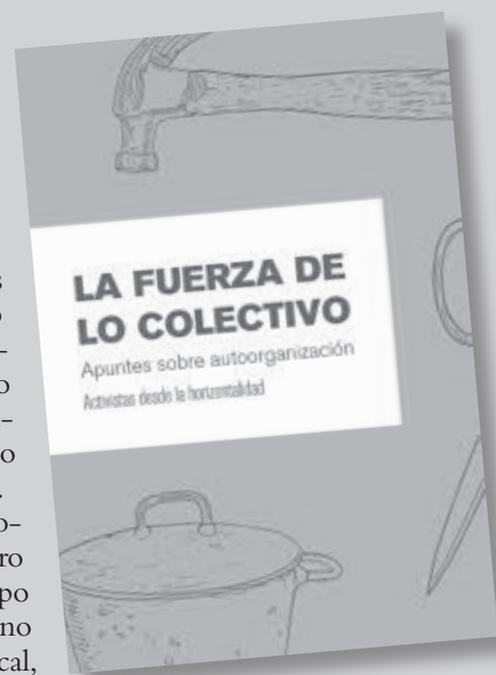
Muchos son los problemas con que nos podemos encontrar, desde choques entre personalidades fuertes que pueden desequilibrar al grupo, hasta diferentes ritmos personales dentro del colectivo, pasando por la gestión de la toma de decisiones y unos cuantos más. Este tipo de baches pueden influir en que haya personas que tiren la toalla y decidan cambiar su camino y volverse a lo que nos han enseñado desde la cuna: que las cosas se hacen de forma vertical, que hay personas preparadas para dirigirnos a las demás y que eso es lo natural y lo correcto.

Este librito intenta aportar ideas a quienes decidan apostar por la organización horizontal, haciendo un repaso por los diferentes aspectos que conviene abordar antes de que se puedan volver problemáticos. El texto está redactado casi en forma de apuntes, es un estilo narrativo coloquial con nulo valor literario y cuyo único valor residirá en el uso que se haga de él. El carácter pragmático del mismo hace que tanto lo que se dice como las formas en que se dice sean totalmente accesibles

para cualquiera. No estamos ante un tratado acerca de las capacidades de autogobierno de un grupo humano, sino ante unos apuntes que pretenden despejar un poco el camino o al menos prestar algo de luz a quien pueda servirle. Cómo encontrarnos, cómo sentar unas bases comunes, ideas sobre cómo abordar algunas dinámicas que pueden hacer peligrar la horizontalidad e incluso la supervivencia del grupo, son algunos de los puntos que se tratan.

Resulta interesante también el salto constante entre la esfera individual y la colectiva, rompiendo un poco con esas visiones más estáticas que otorgan el 100% de la importancia a una de las dos e infravaloran a la otra. También se atiende bastante a las complejidades a la hora de entendernos dentro de un grupo, de encontrar y potenciar los puntos comunes y de tener siempre lo más presente posible para qué estamos ahí y qué queremos conseguir. En ese sentido también se le dedica cierto espacio al tema de los objetivos, cómo los definimos, cómo los desglosamos, en definitiva cómo los abordamos, ya que en gran medida, lo que vendrá después estará condicionado por esa parte del proceso.

Sintetizando, una interesante apuesta de un grupo de gente que, viendo una necesidad, han intentado aportar en su superación. El pdf gratis en: <http://ochodoscuatroediciones.org/libro/la-fuerza-de-lo-colectivo/>



[Revista] Ekintza Zuzena nº 45

Euskal Herria, mayo 2019. 178 páginas. www.nodo50.org/ekintza

Un año más sale a la calle desde Euskal Herria la revista libertaria Ekintza Zuzena (www.nodo50.org/ekintza/quienes-somos), con su nº 45. Como siempre, este número nos acerca temas muy diversos combinando actualidad con historia y teoría con práctica.

Tras un breve repaso al panorama actual de los movimientos sociales en Euskal Herria, comenzamos con un bloque de artículos que tienen como denominador común el **cambio climático**, desde la lucha de los movimientos sociales por combatirlo hasta las implicaciones y retos que supone en aspectos como el trabajo, la alimentación o incluso la educación.

Unas páginas más adelante, encontramos una recopilación de tres interesantes artículos en torno al debate abierto en los últimos meses en Barcelona sobre la **negociación de los espacios okupados** con la administración, asunto que también podemos llamar de actualidad (sin ser novedad) en nuestra ciudad.

Seguimos leyendo y damos paso a un “bloque” de artículos que abordan distintas temáticas en torno a la **represión** del aparato judicial del Estado y a la búsqueda de otras formas de justicia: “Lidiando con nuestra mierda. Procesos de responsabilización y mediación en nuestra comunidad”, “Pensando una sociedad sin policía”, “Abolir las prisiones” o “El cuerpo como último campo de batalla” este último, sobre el sistema penal y punitivo estadounidense y la historia de lucha en sus prisiones hasta el día de hoy, nos parece especialmente recomendable.

En lo internacional, recomendamos sobre todo el artículo sobre la actualidad en Brasil cuya transcripción en castellano publicamos el mes pasado en Todo por Hacer (www.todoporhacer.org/brasil-seguridad-familia), además de una entrevista sobre la situación política en Colombia y su contextualización histórica.

Por citar algunos otros artículos recomendables: sobre la apropiación y vaciamiento del concepto de “solidaridad” por parte de las ONG, el extenso repaso histórico al comercio de esclavos y cómo no, especialmente la entrevista a Todo por Hacer en la que comentamos nuestra trayectoria, presente y objetivos futuros. Para terminar, una variada sección que podríamos llamar “cultural” que incluye desde cómics a relatos, poemas, artículos sobre contracultura y música, reseñas y la habitual sección humorística.

Esto y mucho más en las 178 páginas de Ekintza que puedes encontrar en librerías, distribuidoras o editoriales de Madrid (por ejemplo en la librería LaMalatesta <http://lamalatesta.net>) o contactando con ellos en el correo electrónico ekintza@nodo50.org

Durante los últimos ocho años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera “realidades” que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 102

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Salvar vidas no puede, no debe, ser delito

“¿Me reciben? Soy Carola Rackete, capitana del Sea-Watch 3 y voy a entrar en aguas italianas, voy a atracar en Lampedusa. No estoy pidiendo permiso, es firme e innegociable. Llevo en una situación desesperada a 42 personas rescatadas de una muerte segura en el Mediterráneo”.

Estas palabras fueron retransmitidas por Carola Rackete por radio antes de atracar en el puerto comercial de la isla italiana de Lampedusa. Desoyó la prohibición de la Guardia di Finanza, que incluso trató de interponerse en su camino con sus embarcaciones, convirtiéndose instantáneamente en el símbolo de la lucha contra la política migratoria de Matteo Salvini. Fue recibida con aplausos de decenas de personas que la esperaban, pero también con insultos racistas y machistas muy representativos de la era de creciente fascismo en la que vivimos: “¡Espero que te violen cuatro negros!”, “¡Ponedle las esposas!”, “¿Te gustan las pollas negras?” y “¡Primero los italianos!”, entre otras lindezas.

Inmediatamente fue detenida por un delito de desobediencia a un buque de guerra (delitos que fueron archivados), pero se le imputa fomentar la inmigración ilegal y se enfrenta a una posible pena de 10 años de prisión.

Carola se suma así a las filas de otras activistas represaliadas por salvar vidas en el Mare Mortum, como la también capitana Pia Klemp, que se enfrenta a 20 años de prisión en la Italia de Salvini, o los bomberos españoles que fueron juzgados (y absueltos) en Lesbos (sí, en la Grecia de Tsipras) por salvar vidas en el ProActiva Open Arms. Por no hablar de todas las tripulaciones que acompañan a las capitanas, invisibilizadas por unos medios afectados por el individualismo y el personalismo tan propio de nuestra sociedad, o de Helena Maleno, investigada por un juzgado marroquí tras recibir una denuncia de la Policía española, hasta que su causa se archivó en marzo.

Según datos de United for Intercultural Action, hasta el 30 de septiembre de 2018 se han confirmado 35.597 muertes por ahogamiento en el Mediterráneo. Pero quienes están siendo juzgadas son quienes intentan salvar vidas, no quienes se las arrebataron.

Como dice Patricia Simón en *La Marea*, “los hombres de gris que nos están volviendo grises al resto pensaban que con sus leyes ilegítimas nos estaban poniendo en la encrucijada de elegir entre el bien y la libertad, cuando sabemos que ser libres es la elección de dar sentido a nuestras vidas, vivir adrede, vivir para y por algo que nos trascienda. Por eso, los hombres grises siempre terminan encontrándose Carolas a su paso”.





Nuevos monstruos marinos atracan en los puertos de las ciudades más turísticas. Ciudades flotantes, que emiten tanto CO2 como 8.600 coches, desembarcan a más de 6.500 turistas que buscan por unas horas disfrutar del parque temático antes de partir a un nuevo destino que será consumido al mismo ritmo frenético.

En el interior del monstruo centenares de tripulantes de los más variados orígenes, cobran una miseria por jornadas interminables. Siguiendo el ejemplo de ciudades como Venecia (donde se fotografió al monstruo que acompaña este texto), en Barcelona y Mallorca los vecinos se organizan para hacer frente a esta invasión que destroza la vida en los barrios.

Algunas convocatorias del mes de julio

Jornadas aniversario del CSA La Enredadera de Tetuán. Viernes 5, 18:30 - Charla "La lucha por la vivienda en Tetuán". **Sábado 6, 18h** - Charla "Resistencias en el barrio", **21h** - Teatro "Post post post" Las Hipócritas. Programa completo en laenredaderadetetuan.wordpress.com. Lugar: CSA La Enredadera (C/ Anastasio Herrero 10, <M> Estrecho).

Miércoles 10, 19h - Charla: "La destrucción de Libia y el control imperialista", a cargo de Patrick Mbeko (periodista). **Jueves 11, 19h** - Presentación de libro "Memorias y Dignidad en la Fronteras Sur. Familiares en resistencia, de centroamérica al Magreb". Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/Duque de Alba, 13, <M> Tirso de Molina)

Seminario ¿Y nosotros pa' cuándo? Miércoles 10, 20h - Taller "Violencias que ejercemos en el día a día". **Viernes 12, 19h** - ¿Para qué un grupo de hombres?, **Miércoles 17, 20h** - Conversatorio sobre relaciones. Seminario sólo para hombres (seminarios@nosaltres.info). Lugar: Ateneo Cooperativo Nosaltres (C/ Esperanza, 5, <M> Lavapiés).

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en [@alertadesahucio](https://twitter.com/alertadesahucio) y en www.coordinadoraviviendamadrid.com